

# Una historia verde que se cuenta y se siembra en el campus de la Javeriana

Carlos A. Ordóñez-Parra\*  
Juliana Mancera-Cortés\*\*

Antes de que Gonzalo Jiménez de Quesada fundara Santa Fe de Bogotá en 1538, la tierra que siglos después se convertiría en la capital de nuestro país era un complejo de humedales rodeados de vegetación paramuna y altoandina. Allí los muisca vivían en armonía con la naturaleza que los rodeaba.

No obstante, la fundación de Bogotá bastó para que se diera inicio a un largo proceso de transformación del paisaje natural que incluyó la desecación de la mayoría de sus humedales, la deforestación extensiva de los cerros, la construcción de canteras y minas de carbón, la extinción de especies nativas y su reemplazo con otras exóticas (Bernal, 2008). Es así como poco a poco los humedales de la Sabana venerados por los muisca se convirtieron en lo que hoy es una selva de cemento, donde quienes crecen hacia el cielo no son más que los edificios donde residen algunos de sus ocho millones de habitantes.

Jaime Bernal Hadad, en el capítulo "Sabana de Bogotá: el conflicto por los recursos naturales y la situación ecológica", del libro "Historia Ambiental de Bogotá y la Sabana, 1850-2005" editado por Germán Palacio Castañeda (2008), describe a grandes rasgos la evolución urbana y ecológica del territorio metropolitano capitalino. Inicialmente, el autor nos sitúa en los primeros procesos de transformación de la tierra de los muisca en período que va desde la Conquista, hasta la primera mitad del siglo XIX. Durante este lapso se dio lugar a una tala extensiva del arbolado nativo con el propósito de obtener maderas aptas para leña y construir la naciente urbe. Como resultado de esto, los bosques perdieron gran parte de su extensión y diversidad; dejando en su lugar

grandes praderas que permitieron la introducción de nuevos cultivos y el desarrollo de la ganadería. Igualmente, en este mismo periodo, se introdujo en la región el pasto kikuyo, una especie caracterizada por un comportamiento invasivo que acrecentó las pérdidas de la diversidad biológica provocadas por la deforestación.

Finalizada esta primera etapa, el autor nos invita a continuar la historia de cambio de la región hasta la segunda mitad del siglo XIX y los principios del siglo siguiente. Aquí fue cuando se dio inicio a la acelerada expansión del antiguo casco urbano y donde tuvo lugar la introducción del eucalipto en aquellas áreas previamente deforestadas. A su vez, la fauna nativa comenzó a verse fuertemente amenazada debido al incremento de la cacería propiciado por la introducción de las armas de fuego. Fue así como en la década del sesenta del siglo XX, la flora y fauna nativa había sido diezmada y reemplazada por prados de kikuyo y plantaciones de eucalipto

\* Carlos A. Ordóñez-Parra: Estudiante de Ecología y Biología de la Pontificia Universidad Javeriana. Monitor de la Línea en Vegetación del Proyecto Historia Verde y Estudiante Coordinador de los Semilleros de Investigación en Ecofisiología de Semillas y Plántulas y en Ecología de la Vegetación de Alta Montaña - EVAM.

\*\* Juliana Mancera-Cortés. Estudiante de Ecología de la Pontificia Universidad Javeriana. Monitora de la Línea en Cultura Ambiental del Proyecto Historia Verde y Estudiante Miembro del Comité Asesor de la Política Ecológica y Ambiental de la Pontificia Universidad Javeriana y del Comité del Medio Universitario de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la misma universidad.







habitados por ganado. A su vez, la gran laguna que había visto Jiménez de Quesada en su llegada quedó reducida a pequeños fragmentos (Ver Palacio Castañeda, 2008 para una revisión más exhaustiva de diferentes aspectos de la Historia Ambiental de Bogotá y sus alrededores). Si bien es cierto todo lo anterior, vale la pena preguntarnos: ¿dónde está la Javeriana en este relato y qué papel juega en la historia ambiental de la ciudad de Bogotá?

A finales del siglo XIX, con el reingreso de la Compañía de Jesús a nuestro país, el campus de la Pontificia Universidad Javeriana se ubicaba en el centro de la ciudad, específicamente en el antiguo Colegio Mayor de San Bartolomé. Más de cien años después, más específicamente durante el Bogotazo, un incendio ocasiona un grave daño a la infraestructura (FEAR, IDEADE, 2002). Durante los años siguientes, nuestra universidad se traslada al sector de Chapinero, al barrio Cataluña, donde adquiere sus actuales predios. Una gran parte de estos eran potreros, otra se destinaba a la extracción de madera y el resto de su extensión estaba dominada por fábricas, haciendas, un monasterio e incluso un hospital psiquiátrico (*Historia Verde*, 2008). Inicia entonces, un proceso de transformación del uso del suelo con la construcción de los primeros edificios ubicados sobre la carrera séptima. Posteriormente, con la intención de relacionar las 18 ha del campus con el Parque Nacional y los Cerros Orientales, se prosigue el levantamiento de edificios hacia el oriente (FEAR, IDEADE, 2002). Siendo así, y con el paso de las décadas, fue necesario comenzar a pensar en el campus como un espacio abierto, de naturaleza dinámica, en constante interacción con su entorno natural y consecuente con las necesidades académicas, de movilidad y bienestar de la comunidad universitaria.

De manera simultánea a la consolidación del campus de la Pontificia Universidad Javeriana, existieron hitos externos e internos que influyeron en la inclusión de la dimensión ambiental dentro de la misión de la Universidad, sus objetivos de Educación, Investigación y Servicio y en nuestro quehacer diario como comunidad. Algunos sucesos externos de interés son la publicación del documento “*Vivimos en un mundo roto*” por la Compañía de Jesús en 1999; los esquemas internacionales NTC-ISO 14000; el reglamento *Environmental Management and Audit Scheme* (EMAS) y los estándares británicos BS7750. Paralelamente, al interior de la Universidad se iba fortaleciendo la formulación de una política ambiental y se consolida, a mediados de los noventa, la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales (FEAR) y el Instituto de Estudios Ambientales para el Desarrollo (IDEADE). Todos estos sucesos en su conjunto dieron como resultado final la formulación del Sistema de Gestión Ambiental de la Universidad en el año 2002. El documento que trajo consigo la creación del Sistema, incluyó diversos programas ambientales hacia el manejo del agua, la energía y los residuos sólidos. No obstante, el elemento que llama más la atención, al menos para esta ocasión, es el del manejo de las zonas verdes del campus. La inclusión de la flora del campus en este documento resultó altamente significativa, no sólo por el hecho de que la convierte en un elemento estratégico para una gestión

ambientalmente adecuada del espacio universitario, sino porque desde el inicio comenzó a pensarse desde una óptica más allá de su componente estético. Esto último es evidente en las palabras del Padre Jorge Humberto Peláez, S.J., actual Rector de la Universidad, donde presenta en dicho documento que el manejo de la vegetación en el campus debe estar encaminado hacia la “*salud, calidad del paisaje y ambiente sano y propicio*” (FEAR y IDEADE, 2002).

A pesar del reconocimiento que mereció la vegetación en la gestión ambiental en el campus, los avances que se dieron en los próximos años parecían no estar a la altura y el potencial de una universidad que contaba con una Facultad de Ciencias y una Facultad de Estudios Ambientales y Rurales y que se encontraba localizada en una región de gran biodiversidad de plantas, como lo es la Sabana de Bogotá. Al menos este fue el sentimiento que llevó en 2007 al Padre Luis Alfonso Castellanos, S.J. (en ese entonces Decano del Medio Universitario de la Facultad de Ciencias Sociales, actualmente Vicerrector del Medio Universitario), a Carlos Devia (profesor de la FEAR) y a Linda Santoval (Jefe de la Oficina de Administración del Campus) a reunirse y pensar en alternativas para hacer del campus, un reflejo de la belleza y de la diversidad de los bosques altoandinos que alguna vez se ubicaron en el terreno que hoy ocupa nuestro campus. Como resultado de sus encuentros, discusiones e ideas y con el aporte de estudiantes de las carreras de ecología y biología, fueron surgiendo diversos productos de gran importancia como el Plan de Manejo de Vegetación del Campus del 2007. Dicho plan, incluía no sólo un inventario de las especies de árboles y arbustos presentes en aquel momento, sino también un plan de rehabilitación ecológica del campus por medio del reemplazo progresivo de especies introducidas –como los eucaliptos, las acacias y los pinos– por especies nativas de los Andes colombianos.

Aun así, en la mente de los que habían iniciado con este proyecto surgió un interrogante de gran importancia: ¿cómo vincular a la comunidad estudiantil en este proceso de rehabilitación del campus? Es así como en julio de 2008 surge la primera siembra de árboles y palmas nativas con los Neojaverianos –los estudiantes que ingresan al primer semestre de sus carreras en la Javeriana– en lo que es actualmente el costado sur de la cancha de fútbol. Con este evento nace formalmente el proyecto *Historia Verde*: una aventura sin fecha de caducidad, comprometida por la recuperación ambiental del campus en todos sus componentes y del acercamiento de la comunidad javeriana y externa a la biodiversidad que nos rodea.

*Historia Verde* marca el comienzo de muchas actividades que le daría una transformación al campus en términos ambientales. Tal vez el elemento que más se destaca en este proceso es el cambio en la flora de la universidad. En el año 2007, de acuerdo al inventario comentado anteriormente, el campus de la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá estaba dominada por una gran cantidad de individuos pertenecientes a 42 especies introducidas, y presentaba solo 32 especies




nativas. Hoy en día, tras la última siembra realizada en enero del presente año, el campus de la PUJ Bogotá, cuenta con más de 120 especies nativas incluidas varias especies de árboles y palmas amenazadas como el Almanegra –*Magnolia polyhypsophylla* (Lozano) Govaerts–, el comino crespo –*Aniba perutilis* Hemsl– y la palma de cera de Sasaima –*Ceroxylon sasaimae* Galeano. Igualmente, el campus es en este momento el hogar de muchas especies representativas de los ecosistemas que alguna vez dominaron los bosques altoandinos que estuvieron antes la construcción de la ciudad. Tal es el caso de los encenillos –*Weinmannia pubescens* Kunth– y los colorados –*Polylepis quadrijuga* Bitter (Mancera-Cortés et al., 2016). Todos estos esfuerzos por introducir la flora nativa de los bosques andinos y altoandinos colombianos y la inclusión y consolidación de un orquidiario, han llevado a que actualmente el proyecto *Historia Verde* esté trabajando por la consolidación definitiva de un Jardín Botánico Javeriano.

Si bien es destacable todo lo anterior, el trabajo de esta aventura no se restringe únicamente a la vegetación. Por el contrario, *Historia Verde* ha adelantado distintas actividades que incluyen la fauna residente y migratoria del campus y proyectos complementarios dirigidos a la conformación y consolidación de una cultura ambiental por parte de la comunidad universitaria. En lo que respecta a la fauna residente del campus, el proyecto *Historia Verde* junto con el Grupo de Protección Animal Javeriano tiene el programa *Universitas Animalia*. Esta iniciativa realiza el seguimiento de los gatos del campus, los cuales presentan comportamientos ferales fauna adaptada a la interacción y convivencia con seres humanos sin llegar a la domesticación (Comité Manejo de gatos del Campus, *Universitas Animalia*, 2009). Por otro lado, gracias al trabajo del Grupo Javeriano de Ornitología, se ha venido consolidando un inventario de las aves residentes del campus y aquellas que lo visitan durante sus rutas de migración. Tal es el caso de “Aves Javerianas”, una publicación del año 2010 resultado del inventario realizado en ese momento por el Grupo Javeriano de Ornitología, el Grupo de Observadores de Aves –Andígena– y la Asociación Bogotana de Ornitología (ABO); la cual lista las especies de aves presentes en el campus de la Universidad y rescata la importancia de conservar los espacios necesarios para su existencia. Adicionalmente, y con el apoyo de la Universidad Nacional de Colombia, se ha establecido el *Apiario Javeriano*; el cual habilita un espacio para la ubicación de colmenas y la creación de unas prácticas adecuadas para esta experiencia de apicultura urbana. Una promesa para la producción de miel y polen, el desarrollo de investigaciones, y la regulación de servicios ecosistémicos en el campus.

En lo que tiene que ver con el fortalecimiento de una cultura ambiental dentro del campus, se ha trabajado en conjunto con diversas dependencias de la Universidad –Facultad de Ingeniería, Facultad de Arquitectura y Diseño, Facultad de Ciencias, FEAR, Centro Ático y Centro Javeriano de Formación Deportiva– para el desarrollo de proyectos de diversa índole. Entre estos, se destacan el Humedal Artificial del

campus, las terrazas productivas del Edificio J. Rafael Arboleda – 67, los paneles solares, el software para el cálculo de la huella de Carbono, el acompañamiento en asignaturas relacionadas con la estructura y función de la vegetación, la realización de videos informativos y actividades académicas en fechas alusivas al cuidado del medio ambiente –Día de la Tierra, Día del Agua y Día del Hábitat, y finalmente la elaboración de talleres para niños alrededor del campus.

A pesar de su ya creciente importancia, la implementación de la Política Ecológica y Ambiental de la PUJ y la publicación de la encíclica *Laudato Si'* recientemente, hicieron que el programa *Historia Verde* tuviese un mayor respaldo institucional y se comprometiera a generar más oportunidades y experiencias con diferentes programas y dependencias de la Universidad, en sus diferentes campos de acción. Adicionalmente, gracias a la trayectoria y aprendizajes de *Historia Verde*, se espera que el proyecto amplíe su red de colaboradores, trabajando en conjunto con otras universidades e instituciones ambientales y educativas en compromiso con la Misión y Visión Javeriana dentro de un contexto nacional e internacional y con los objetivos ambientales y ecológicos que se ha trazado.

Es así como el proyecto *Historia Verde* ha venido floreciendo con el pasar de los años hasta el punto de consolidarse como una iniciativa innovadora en términos de conservación de la biodiversidad, embellecimiento del campus, captación de carbono, conservación de los suelos y propiciar un hábitat para la fauna nativa y residente. En palabras del cineasta Jean-Luc Godard “una buena historia tiene un inicio, un desarrollo y un final”, y si estamos seguros de algo es que, si bien hemos avanzado de manera importante hasta la fecha, la historia del Proyecto *Historia Verde* está lejos de llegar a su fin y seguirá recordándonos que en el campus de nuestra universidad aún hay relatos y aventuras por contar sobre el rescate de la naturaleza en la ciudad y de la ecología en todas sus formas y expresiones 

## Bibliografía

- Facultad de Estudios Ambientales y Rurales e Instituto Ideade (2002). Diseño del sistema de gestión ambiental para la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá D.C.
- Mancera-Cortés, J., Castellanos S.J., L.A., Devia, C., Ordóñez-Parra, C.A., Castillo-Figueroa, D. Santoval, L.K. & Angarita, H. (2016) *Historia Verde: avances en la Política Ecológica y Ambiental y la consolidación del Jardín Botánico Javeriano* (Póster) Primer Congreso Colombiano de Ecología. Realizado el 29 de Noviembre – 2 de Diciembre de 2016. Bogotá D.C., Colombia.
- Palacio, G. (2008). Historia ambiental de Bogotá y la Sabana, 1850-2005. Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonía, IMANI. Leticia, Amazonas, Colombia.
- Pérez, A. et al. (2007). Plan de manejo de la vegetación arbórea del campus universitario 2007-2017.